

DE "TEMPESTAD SECRETA"

||

¡Abrid de juntas, de par en par las puertas,
Y las alas tiernas del encuentro, abridlas!
De llegada me sorprenden su latido,
Las urgencias consabidas de la noche.

No hay pregón de luz que la compare.
En las huellas de su paso reverberan los leones;
Ya sus senos encendidos me circundan de inmanencia;
Ya se cumplen las edades.

¡Oh mundo, cuán cargado está mi pecho!
¡Ay! tan corto voy de brazos,
Ni lámparas en zaguanes,
Ni las flores en su asunto.
¡Qué ceñiglos, qué albañales!
Acudid, vosotros todos, los del soto, con palmeras y cristales,

Con la fiebre de los ojos y otras tantas claridades.
Daos prisa de esponsales, dadme al punto
Acicalada de umbrales la morada,
las delicias de encontrarla
toda adentro de jardines y rumores.

¡Oh! ímpetu total de ansias
En los senos temblorosos de la espera!
El velamen se acrecienta
Y alza vuelos en mi sangre.
Cerrado bosque atiende unánime al son de mi llamada,
Como un solo golpe de alas. .
A sien de muros,
el cortinaje adusto de la estancia
Tal se empaña en los alientos
De un sudor sanguinolento.

Altas horas de este mundo,
Dadme aviso: ¿cuándo llega?
Vuestro péndulo mortal de movimiento
Únicamente late en la cavidad de mis latidos.

Dadme esfuerzos.
¡Ya en la sed de los ijares
Un derrame tan profundo
De estos senos!
Y aquel rayo saturado de presión en su premura,
Desnudo y devorante como el tiempo,
de hito en hito me atraviesa.

¿Perdí, en ascuas, cuánta imagen de la vista?
Y las puentes alledañas;
Grandes plazas y caminos, los cerrojos;
En gonces de alas, las puertas entornadas.

¡Qué profundidad de soplo!
¡Oh quejido de mis ansias!
El mundo está a la mira, la noche en vela,
Y el espíritu
Desatado en los arrestos, Adorada, de tu cuerpo.

¡Sobrada noche de cuita y menester!
¡Oh secretos esponsales de este sumo conocer!
Ni la sal ni las heridas,
Ni entrañas éstas como pulso de sangre de otras lágrimas,
Nada queda en poder si hoy aliño mis enojos:

Abridme a la vida las puertas, los portales,
Cuantos lechos,
Los holanes!
¡Dadme aliento!
Es de cena la holganza:
Ya en mi cauce
Se desborda a plena fuente,
Tan adentro,
La inaudita, la deseada,
Sangre viva de la Amada.